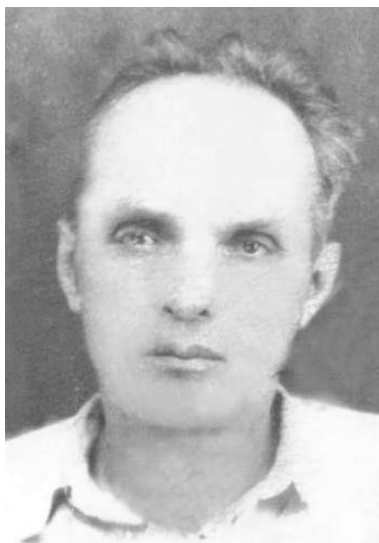


SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



A pesar de los contrastes e inesperados reveses que encontraba en su camino, Antonio De Maman jamás renunció a reconstruir una vida fuera de Italia. Archivo: María Antonieta De Maman, 2006.



Pierino De Maman Del Osbell. Archivo: María Antonieta De Maman, 2006.

LOS DE MAMAN

Desde un malecón en el puerto del Callao, Antonio De Maman observaba con desánimo evidente la caída de la tarde en el mar peruano. En su mente ya no florecía la esperanza, el espacio guardado para albergar las ilusiones adquiridas junto al billete de barco se había diluido casi por completo. Las jornadas del constructor bellunense eran opacas y se teñían a menudo de un triste gris ceniciento que combinaba a la perfección con los tonos inanimados que exhibía diariamente el cielo. Estaba enfermo y no lo ignoraba. El asma se apoderó de su cuerpo y éste, cautivo y frágil, sucumbía cada vez que la tos hacía una nueva incursión en el pecho. Así, tosiendo y esgarrando sin pausas, Antonio les robaba el ocio y la calma a cientos de gaviotas y pelícanos que se apostaban cerca del muelle.

No, definitivamente éste no era el viaje que el joven nacido en la provincia de La Valle, allá en la región montañosa del Veneto, había programado para encontrar el bienestar económico que tanta falta le hacían a él y a su familia en Italia. Si bien el contrato con la empresa norteamericana se cumplía a cabalidad, la salud se le resquebrajaba, poniendo al filo del acantilado su existencia. Por lo tanto, era inútil y hasta dañino, tomando en cuenta la situación harto incómoda del italiano, la depresión y la soledad lo atormentaban, pues no dejaba de recordar los paisajes alegres y variopintos del remoto terruño natal. Atrás quedaron las imágenes de quebradas abruptas y montañas empinadas donde las arboledas interminables de avellanos, hayas, enebros y abedules constituían un verdadero ejército forestal, sin hacer mención de la fragancia suave y nostálgica que expelían las flores amarillas del *maggiociondolo*; ahora todo era distinto y debía batárselas solo.

De esta forma, decidido a recuperar la salud y reponer las energías perdidas, Antonio terminó el contrato laboral con los empleadores anglosajones para después emprender camino hacia territorio chileno. En el país trasandino el panorama no sería diferente, la inquietud y la zozobraba lo tenían angustiados y su espíritu no hallaba motivación alguna. En estas circunstancias de congoja y apremio, Antonio decide una vez más seguir los dictados de su intuición. En el norte, cruzando la frontera, se hallaba una nación modesta y de nombre poco difundido entre los emigrados que llegaban a Sudamérica. De Maman, anoticiado de la existencia de este país, no la piensa dos veces y alzando el peso liguero que acumulaban sus valijas enjutas parte con la mirada puesta en un mejor porvenir. Algo, sin saber a ciencia cierta

que, el destino o la voz de la conciencia quizá, le susurraba frecuentemente al oído palabras alentadoras respecto a ese desconocido pueblo sudamericano. Y será en esa tierra de nombre Bolivia donde reiniciaría su historia personal, que a la postre convergerá en la de su familia.

De Maman tenía un sentido agudo y bastante equilibrado a la hora de asumir compromisos y demostrar responsabilidades. Durante los primeros años de trabajo arduo y permanente en Bolivia, depositó sus primeros ingresos en las arcas de la Banca del Lavoro. Sin embargo, la suerte no estaba de su lado, puesto que esta entidad extranjera entraba esa misma época en quiebra total, llevándose al fondo del abismo los ahorros que al italiano tanto le habían costado. Molesto y con el ceño fruncido ante la adversidad latente, Antonio De Maman opta por regresar a Italia para, estando en la patria añorada, serenar los ánimos y reajustar los planes y proyectos que se había trazado al otro lado del globo. En Europa se encontró con una situación no menos alentadora. Otra vez los vientos de guerra soplaban con vehemencia desgarrando la calma de varias naciones del Viejo Continente. El recuerdo imperecedero de violencia e ignominia que depositó la Primera Guerra Mundial en la memoria de miles de personas se expandía por doquier, y su esencia siniestra se hallaba todavía fresca y con una cicatrización aún dolorosa en muchos hogares. La familia De Maman, en aquellas jornadas luctuosas de tormentas iniciadas bajo nubes de pólvora y sangre, vio perecer a más de un miembro bajo el plomo avasallador de las armas inclementes y las ideas intolerantes. (Para comprobarlo, basta con aproximarse a la plaza central de La Valle y reconocer en el monumento que allí se yergue los nombres de los familiares desaparecidos). No, el asunto no daba para pensarlo. Antonio y su mujer, Angela Dell'Osbell, temían una nueva embestida bélica, de la cual, sólo Dios sabe, no tendrían la oportunidad de salir bien librados. Ese temor, unido al futuro aciago que le esperaba a su pequeño hijo Pierino, los empujó a dar un nuevo paso hacia delante. Recoger las prendas necesarias y embutirlas a como de lugar en el vientre de su equipaje fue lo primero que se les vino a la cabeza. El lugar hacía donde deberían dirigirse ya estaba asignado. Angela siguió sin hacer mayores observaciones a su marido, Antonio conocía el destino que les aguardaba y éste no era otro que Bolivia. La migración tocaba por segunda y última vez a la puerta de los De Maman.

En 1936 la ciudad de Oruro acogía a un centenar de técnicos y profesionales europeos. La región andina boliviana era, por ese entonces, centro de atención para quienes querían incursionar en las labores de minería y comercio. De Maman, con el aplomo y la solidez que exponía su carácter, no tuvo inconveniente alguno a la hora de hallar trabajo. Es más, su condición de técnico constructor especialista en el manejo del hormigón armado le permitió intervenir activamente en el levantamiento topográfico de la "ciudad del Pagador", para después, realizar las labores de pavimentación de las principales vías urbanísticas. Se notaba a leguas que la ingenuidad y la falta de iniciativa no tenían cabida dentro de la mente de los De Maman. Aprovechando el interés y la codicia que despertaba en los visitantes extranjeros y nacionales las diversas actividades que se desarrollaban en Oruro, el inmigrante proveniente de La Valle suspende los cimientos del Gran Hotel Firenze; albergue reconocido y recomendado por todo el vecindario local, y para no quedarse relegada en sus menesteres de ama de casa, Angela asume la ejecución de otras funciones y toma el timón de la fábrica de tejidos que fue instalada bajo la supervisión celosa de Antonio y la participación activa de la empresa Forno, la cual proveía con material de primera calidad al negocio de los bellunenses. Así, estables pero siempre alertas a los cambios bruscos que suele enviar indistintamente el destino, la pareja de italianos encomendó la educación de su joven hijo al reconocido Colegio Alemán de esta ciudad. Pierino fue inscrito en dicha institución y su estancia en este centro educativo no fue más larga y auspiciosa gracias a los tentáculos lúgubres e irreductibles que extendía la Segunda Guerra Mundial. El conflicto bélico internacionalizó su accionar sin marginar a la tierra que cobijaba a los padres de Pierino. La colonia alemana, propietaria del afamado centro educativo orureño, tuvo que renunciar a sus bienes gracias a las contrariedades que se daban en la política exterior. Entonces, a cambiar de planes y lanzarse al éxito nuevamente. Parecía que el destino se ensañaba con ellos permanentemente sembrándoles desventuras y obstáculos de todo tipo. El hijo casi adolescente de Antonio y Angela estaba apto y necesitado de conocimientos. Era impensado a estas alturas de la vida negarle el acceso al estudio que, por cierto, debía ser de primerísimo nivel. Ni pensarlo, el hijo de un inmigrante no debe quedarse expuesto ante las manos abominables y acechantes de la pereza, la cuál no conoce el sueño y siempre permanece atenta y sigilosa rondando a sus víctimas como lo hace una raposa ladina con el manso cordero. Es así que Antonio ejecuta con

cierta satisfacción un nuevo traslado de vivienda. Atrás, en las planicies arenosas de Oruro, dejando atrás recuerdos y experiencias continúa con el periplo que la vida le había impuesto. Con la cabeza altiva, maquinando a toda hora nuevos planes y proyectos por desarrollar en esas tierras de paisajes asombrosos e historias insospechadas, los de Maman descienden desde las alturas indomables de la puna hasta el acogedor y risueño valle central boliviano. En Cochabamba, Pierino ingresa al Colegio La Salle para recalar en las prestigiosas aulas de la Universidad de San Simón, mientras sus padres, prácticos y sin margen de especulación, organizaban un nuevo emprendimiento, ofrecer a la sociedad cochabambina las bondades culinarias del mediterráneo. Sí, Antonio y su mujer inauguran sin ningún tipo de preámbulos estrafalarios la fábrica de fideos Santa Ana. El negocio, desde un inicio, no fue concebido como los italianos deseaban, las desavenencias con los socios se manifestaron dando paso a disputas permanentes y diferencias insalvables, la fábrica se vende al mejor postor, la pareja con la voluntad de hierro endosada en el espíritu parte hacia Sucre.

En la capital de Bolivia Antonio tuvo que usar nuevamente los guantes y el overol de constructor al ser contratado por la Fábrica de Cemento de Sucre. En esta ocasión le encomiendan la tarea de construir los lagares donde se depositaba el material de trabajo. Una tras otra, las jornadas se presentaban agotadoras, pero no lo suficientemente agobiantes para mermar las energías y el emprendimiento del italiano. Fiel a su costumbre, Antonio y Angela, o Angela y Antonio, da lo mismo, –ambos eran uno solo cuando se tenía que hablar de tenacidad y compromiso– instalan un restaurante al que bautizan como “Quinta de Recreo Venecia”, inaugurando al mismo tiempo una curtiembre. Sin embargo, Sucre no estaba señalada en su hoja de ruta como final del destino, el recorrido se extendería hasta las llanuras cálidas del oriente boliviano. En la joven ciudad de Santa Cruz, los esposos de La Valle riegan de harina la mesa para posteriormente hornear con esmero la masa fina y dócil que devendrá en un pan francés delicioso, considerado, por quienes lo degustaron en su momento, precursor y ancestro inmediato de las modernas “marraquetas” bolivianas. Todo marchaba viento en popa, la prosperidad iba de la mano con las actividades comerciales de De Maman, nada hacia suponer que un nuevo contraste los pondría en aprietos, Santa Cruz presentaba un semblante acogedor y en esa sociedad de costumbres tradicionales la candidez y respetabilidad solían marcar la pauta en la conducta de sus habitantes y de los forasteros que residían allí. Claro, Antonio creía que todos los emigrados italianos obraban con justicia y honorabilidad, ignorando que en un rebaño, cualquiera sea su procedencia, siempre nacerá un borrego tiznado con hollín y malos hábitos. De esta forma, confiado en extremo y seguro de la decencia de sus paisanos, De Maman realiza un préstamo en dinero, la suma era elevada, y los acreedores cumplen deshonradamente con su benefactor estafándole. Los juicios se instalan con celeridad y en menos de lo pensado, Antonio gana la causa –durante el proceso se tuvo que apelar a la misma Corte Suprema de Justicia en Sucre– pero es vilmente burlado por el propio abogado que siguió el juicio, quién, no contento con el pago de sus honorarios, opta por fugarse a la Argentina con todo el dinero que había recogido en Sucre gracias al poder que De Maman le confirió.

Antonio estaba cansado, veía transcurrir los días en años calmo y con la parsimonia que el tiempo maduro concede a las personas que ingresan a la recta final de la vida. Su existencia nunca fue serena y siempre estuvo marcada por sobresaltos y frustraciones constantes, aunque, ciertamente, esto no impidió que él amara por sobre todas las cosas a su familia y las labores que realizaba. Por ello, antes de que el telón de la vida baje y cierre con sus cortinas infranqueables el escenario de su existencia, dedicaba horas enteras a la música. El incansable constructor compró una propiedad en el apacible poblado de Samaipata y, en ese rinconcito tibio del oriente, las noches se empezaron a vestir de gala para recibir entusiastas las inmortales arias de Donizetti, Verdi y Puccini interpretadas por el propio De Maman. En este escenario natural parecía tejerse una confabulación asombrosa, debajo de los parrales, grillos y cigarras hacían una pausa obligada en sus serenatas diarias para dar paso a las incursiones musicales del italiano.

Antonio De Maman vivió con intensidad cada día de su existencia, sin renunciar jamás a los objetivos que se trazó en vida. El 18 de septiembre de 1963, en el verde parral de Samaipata, donde se oía constantemente el “Vai Pensiero” de Verdi, los grillos y las cigarras hicieron un minuto de silencio al enterarse de la ausencia definitiva del “cantor de ópera”.

PIERINO

Si Antonio gozaba, y mucho, con la música, sobretodo si ésta estaba representada por la ópera, su hijo Pierino no tenía porque ser la excepción. Desde pequeño tuvo como manía predilecta coger la mandolina para luego extraerle con insistencia pueril melodías alegres y contagiosas. No había día en que el joven no cesara de tocar los instrumentos que tenía a su alcance, si la mandolina había cumplido ya su ciclo dentro del aprendizaje musical, era el turno del refinado violín. De esta forma, practicando sin descansos, Pierino logró ingresar al Conservatorio Musical de Don Teófilo Vargas, para, después, ser parte activa de la Orquesta Sinfónica de Cochabamba, dirigida con probidad el maestro Manuel Rodríguez. El hijo de Antonio se hallaba colmado de dicha y su entusiasmo le permitía superar cualquier tipo de barreras. Los sueños del muchacho no tenían límites y hasta la muralla más sólida podía ser fácilmente traspasada por la voluntad y entrega propias de quien deseaba llegar a la cima del peculiar mundo artístico. En este emotivo ascenso, el italiano tendría la oportunidad de enrolarse al selecto grupo cultural "Gesta Barbara". Así, de tertulia en tertulia, conociendo personajes diversos y fascinando con sus dotes artísticas a todo aquel que lo conocía, Pierino De Maman obtiene la consagración anhelada por su inolvidable participación como tenor en las obras musicales del propio Teófilo Vargas: "Aroma" y "Coronilla".

Pero Pierino tenía otra historia que contar –y ésta no tendría que ser necesariamente distinta a la de sus progenitores. En la misma ciudad de Cochabamba, aquel valle florido y sensual de su primera juventud, conoce a su mujer, Mercedes Rodríguez, y con ella tendrá dos hijas: Ítala y Maria Antonieta. Casado y con la responsabilidad de cumplir a cabalidad con su rol de padre, Pierino inicia sus primeros pasos como comerciante al organizar una empresa frigorífica. Durante un tiempo, De Maman transportaba el pescado desde la región de Villamontes para comercializarlo en los mercados y negocios de la urbe cochabambina. De pronto, cuando el terreno estaba preparado para cimentar estabilidad y cosechar progreso, Pierino decide cambiar de planes y se traslada súbitamente –al igual que su padre– hacia las llanuras sofocantes del oriente. Será en estas tierras donde su trabajo, y sobretodo su espíritu solidario, se empotre definitivamente en el corazón y la memoria del pueblo. Tanto en Mairana como en Samaipata, esta última cuna de sus recuerdos familiares más preciados, fundará siete escuelas y a todas ellas las dotará con un sinfín de servicios educativos básicos. No contento con ello, implementará la educación nocturna para aquellos trabajadores del campo que no puedan acceder a las aulas durante el día. De Maman funda, junto a don Afi Talamas, la Compañía de Electricidad de Mairana y le otorga carácter cooperativo, también ambos instalaron las primeras estaciones de radio y televisión en la región. Pierino, infatigable y caritativo como sus antecesores, recibe sendos homenajes de la Jefatura de Distrito Escolar del departamento de Santa Cruz por la ponderable labor que llevó a cabo mientras la salud se lo permitió. Pierino De Maman Del Osbell muere en Cochabamba el año 2003.